

Alemania frente al paro y el endeudamiento del sur de Europa

RESUMEN: Este artículo, partiendo de la consideración del círculo vicioso de paro y endeudamiento que afecta a las economías del sur de Europa y frena la superación de la crisis de la Eurozona, analiza el papel de liderazgo de Alemania, medidas de política económica que podría adoptar, así como el contenido del Acuerdo de coalición firmado por los principales partidos políticos alemanes.

PALABRAS CLAVE: paro y deuda en la Eurozona, política económica (ajustes, reformas y estímulos), Acuerdo de coalición en Alemania

Germany facing unemployment and indebtedness in south Europe

ABSTRACT: The present article, starting from the vicious circle of unemployment and indebtedness that affects south Europe economies and slows down the overcoming of the Euro zone crisis, analyses the role of Germany's leadership, policy measures that could be adopted, as well as the coalition Agreement signed by the main German political parties.

KEYWORDS: unemployment and indebtedness in the Euro zone, economic policy (adjustments, reforms and stimulus), coalition Agreement in Germany.

Crisis y fractura en la Eurozona

La Eurozona (los diecisiete países que tienen el euro como moneda) no ha superado todavía su grave crisis. Termina 2013 con una caída de su producción de varias décimas de punto porcentual y con un volumen de paro de 18,7 millones, seis de ellos en España. Pero el débil pulso de la Eurozona va acompañado por una profunda *brecha* entre sus miembros: por un lado, países acreedores del norte (con Alemania a la cabeza) y, por otro lado, países deudores del sur (como Grecia, Portugal, España, Italia y Chipre), con Francia y otros países en tierra de nadie. Los primeros, aunque apenas registran crecimiento económico, tienen poco paro y una posición financiera saneada que les permite mirar al futuro con cierto optimismo. Cosa muy distinta ocurre en los países del sur que, con altísimas cifras de paro y un gran endeudamiento privado y

público, afrontan un horizonte oscuro. Aunque el conjunto de la Eurozona ofrece síntomas de recuperación, está todavía débil y no a salvo de recaídas porque no afronta adecuadamente sus problemas, entre ellos el problema de los países del sur.

Un círculo vicioso

Los países del sur, por errores propios y complicidades ajenas, están en un círculo vicioso de paro y endeudamiento. El agobio financiero y el alto paro les impide aumentar su producto y renta; pero sin ello no pueden reducir su ingente deuda. Salir del círculo vicioso llevará no pocos años; de lo que se trata es de reducirlos. ¿Cómo lograrlo? Con esfuerzos internos y ayuda externa. Entre los esfuerzos internos destacan el ajuste de las cuentas públicas, las reformas estructurales y los recortes de rentas. El ajuste de las finanzas públicas es ineludible para frenar primero y reducir después el progresivo endeudamiento público. Las reformas estructurales y los recortes de rentas son también ineludibles para que las empresas del país ganen competitividad, exporten más y creen empleo.

Ajustes erróneos: excesivos, poco inteligentes y poco equitativos

Pero los ajustes de las cuentas públicas de los países del sur no han sido ejemplares. Cuando los recortes del gasto público y los aumentos de la fiscalidad son muy intensos y se aplican simultáneamente, no sólo en los países deudores del sur, sino incluso en los países acreedores del norte, generan efectos perversos, no frenan el endeudamiento. Igual que en medicina, en política económica la dosis es importante. Como los hechos ponen de manifiesto (en Grecia, Portugal y España) y ratifican opiniones de muchos expertos e incluso instituciones tan ortodoxas como el FMI, la excesiva austeridad aplicada en la Eurozona ha sido contraproducente, ha debilitado tanto la economía (el producto, la renta, el gasto y el empleo) que buena parte de lo que ha conseguido por la reducción del gasto público se ha perdido por la menor recaudación fiscal, de modo que apenas se ha reducido el déficit público y la deuda pública ha seguido su marcha explosiva.

Además de excesivos, los ajustes en los países del sur no han sido inteligentes ni equitativos. Por ejemplo, en España han recaído

principalmente en la inversión pública (educación, formación profesional y tecnología incluidas), en las prestaciones sociales (pensiones y sanidad) y en la ayuda a los proyectos de desarrollo de los países pobres, mientras que los gastos asociados al aparato político-administrativo no han sufrido ni mucho menos semejantes recortes. Y las subidas de impuestos tampoco han sido equitativas, entre otras cosas, por el alto fraude y la elusión fiscal de los agentes económicos (empresas multinacionales y grandes patrimonios incluidos), como reflejan las cifras de fraude fiscal y economía sumergida, que según estimaciones de la agencia europea Eurofound en los países del sur se sitúan por encima de la media europea. No es extraño que, según Eurostat, desde el comienzo de la crisis la desigualdad, la pobreza y la exclusión social hayan crecido en Grecia, Italia y España, incluso en Alemania.

Necesidad de estímulos externos

En países muy endeudados y con mucho paro los ajustes internos (bien diseñados y dosificados) son ineludibles, pero no bastan para acortar la salida del círculo vicioso, son necesarios estímulos externos. Dejando a un lado rescates financieros y quitas de deuda en situaciones límite para evitar la quiebra de Estados y/o de bancos y el colapso económico (los casos de Grecia, Irlanda, Portugal, España y Chipre), ¿de qué estímulos externos se trata?:

- Por un lado, el Banco Central Europeo (BCE) puede adoptar estímulos monetarios (tipos de interés más bajos, tipo de cambio más favorable a la exportación, más dinero en circulación, etc.), en favor de la creación de empleo. Orillando la rigidez monetaria defendida por Alemania, ya ha adoptado algunas medidas en tal dirección, pero podría adoptar otras destinadas a afrontar la escasa y cara financiación que soportan las pymes de los países deudores, siguiendo el ejemplo de la Reserva Federal americana. En todo caso, siendo necesarias, tampoco bastan las medidas monetarias para solucionar el problema del sur de Europa.
- En segundo lugar, la Eurozona precisaría un gobierno supranacional, con presupuesto y competencias para realizar política económica, con la que afrontar la situación del sur. Ello evitaría que el BCE estuviera solo en la tarea de estimular el crecimiento. Pero esta vía de estímulo, hoy por hoy, es utópica.

- En tercer lugar, la creación de la Unión Bancaria Europea (proceso en marcha) evitaría que toda la carga del rescate de bancos en crisis recayera en las ya maltrechas finanzas públicas de muchos estados, un grave problema que complica la salida de la crisis, no sólo en los países del sur.
- Finalmente, hay una vía inmediata y factible: que los países acreedores del norte crezcan más intensamente y actúen como locomotoras. Un mayor crecimiento económico en Alemania provocaría mayores importaciones de productos procedentes del sur y un mayor flujo turístico hacia ellos, estimulando su producto, renta y empleo.

Alemania como locomotora

Alemania puede ayudar al sur de Europa, sin darle dinero o prestárselo barato, impulsando su propio crecimiento. La economía alemana es con diferencia la mayor de la Eurozona. Con 82 millones de habitantes, su PIB significa el 28% del producto de la Eurozona, su renta per cápita es muy superior a la media, tiene una muy potente industria exportadora que da lugar a una balanza de pagos con gran superávit y una posición financiera frente al resto del mundo muy favorable. Además, Alemania tiene baja inflación, equilibrio en sus cuentas públicas y deuda pública estabilizada.

¿Tiene Alemania margen para crecer más intensamente? Los datos así lo apuntan. El alto superávit de balanza de pagos implica que el gasto nacional alemán (privado y público) es muy inferior a la renta nacional alemana. Los alemanes podrían gastar más sin llegar a endeudarse con el resto del mundo. Por ello, podría adoptar medidas con las que elevar su gasto sin incurrir en endeudamiento. Con ellas crecería más deprisa, su renta y gasto aumentaría y, de paso, sus importaciones procedentes del sur de Europa. ¿Qué medidas podría adoptar Alemania?:

- Una medida sería elevar el gasto público en educación, tecnología e infraestructuras. Alemania viene practicando una austeridad cuya consecuencia ha sido un pobre esfuerzo inversor, por lo que actualmente padece déficits de mano de obra cualificada e infraestructuras. Además, la enferma demografía alemana hace necesaria la inmigración que es deseable sea integrada y cualificada, lo cual requiere inversiones en educación y formación profesional.

Alemania frente al paro

Sus saneadas cuentas públicas, la posibilidad de elevar la fiscalidad de las rentas más altas y, si hace falta, obtener financiación a muy bajos tipos de interés (¡todo el mundo presta dinero a los alemanes!), dan un indudable margen de maniobra para incrementar el esfuerzo inversor. Además, la mayor inversión pública alemana podría autofinanciarse a largo plazo, en la medida en que facilitara mayor crecimiento y, por tanto, mayor recaudación fiscal.

- Otra medida podría ser el establecimiento de un salario mínimo (que en Alemania no existe), que evitara que unos ocho millones de alemanes (muchos de ellos con *mini-job* en servicios poco cualificados) obtengan salarios muy bajos, nada acordes con el nivel de vida medio alemán. Tal medida (que tiene algunos inconvenientes, ¡todo tiene inconvenientes!) impulsaría el gasto privado y el crecimiento alemán, y reduciría la desigualdad económica que según Eurostat ha aumentado los últimos años (del 15,2% en 2008 al 16,1% en 2012).

Es cierto que un mayor gasto podría provocar mayor inflación (la bestia negra de los alemanes). Pero si el aumento de los precios no fuera muy grande debería ser asumible por los alemanes; sería el precio de su liderazgo y su contribución a la solución de los problemas de la Eurozona, de lo cual se beneficiaría la propia Alemania. Además, evitar una inflación alta podría lograrse si Alemania adoptara reformas en su débil (y protegido de la competencia) sector servicios (nadie es perfecto, tampoco Alemania). Con ellas, lograría mejoras de productividad que podrían contrarrestar las presiones inflacionistas.

Alemania y su coalición de gobierno

No todo lo que viene de Alemania es *de recibo*, pero entre las buenas prácticas alemanas no sólo está el patrón de crecimiento (no inflacionista, competitivo y exportador), sino también su cultura socioeconómica.

Al contrario que en los países del sur, en las relaciones políticas, económicas y sociales alemanas prima el consenso frente al conflicto, la cooperación frente a la defensa a ultranza del interés particular. Tal vez por ello, corrupción aparte, las instituciones alemanas no padecen la falta de credibilidad y el desprestigio que caracterizan a las del sur de Europa.

No es extraño, pues, que tras el resultado electoral de septiembre de 2013, en el que los democristianos (la CDU y su ala bávara, el CSU)

obtuvieron un resonante triunfo muy cercano en escaños a la mayoría parlamentaria (sólo cinco por debajo), éstos hayan optado por un gobierno de coalición con su gran rival, el partido socialdemócrata (SPD). Y como resultado, tras cinco semanas de negociaciones, surge el Acuerdo de coalición (Koalitionsvertrag), un extenso documento de 185 páginas, elaborado no sin esfuerzo y con concesiones mutuas, en el que los firmantes (CDU, CSU y SPD) expresan sus compromisos de gobierno para la próxima legislatura, supeditando la aplicación del Acuerdo a que las bases de los partidos firmantes lo ratifiquen. El Acuerdo manifiesta la voluntad de diálogo y consenso con vistas a hacer posible una política en favor de Alemania. Sin duda, una práctica tan elogiada como ausente en los países del sur.

El contenido del Acuerdo

Entre los compromisos acordados destacan los siguientes:

- El establecimiento por ley en 2015 de un salario mínimo nacional de 8,50 euros la hora (1.360 euros al mes por 40 horas semanales), y en 2017 una pensión mínima de solidaridad de 850 euros mensuales para mayores con escasos recursos.
- Mejoras en el sistema de pensiones a favor de las madres con hijos nacidos antes de 1992 y posibilidad de jubilación a los 63 años (no a los 67) sin pérdida de derechos para los trabajadores que hayan cotizado 45 años.
- Aumento de las inversiones en educación, I+D e infraestructuras de transportes, por un importe de 23.000 millones de euros (apenas unas décimas de punto porcentual del PIB alemán), a realizar en cuatro años.
- El mantenimiento del equilibrio presupuestario, sin subidas de impuestos, evitando emisiones de deuda a partir de 2015.

El Acuerdo y la Eurozona

El Acuerdo de coalición, muy centrado en los intereses domésticos, no supone un cambio sustancial en la política alemana respecto de la Eurozona, no asume el liderazgo que corresponde a Alemania en la

Alemania frente al paro

superación de los problemas de la Eurozona, no manifiesta interés alguno en que el BCE adopte un papel más dinamizador de la creación de empleo, ni prisa en que la Eurozona culmine la Unión Bancaria Europea, y ni se plantea un gobierno de la Eurozona con presupuesto y competencias. Reitera la necesidad de recortes y reformas en las economías del sur para mejorar su competitividad y reducir su endeudamiento. Sin embargo, en el Acuerdo de la coalición se percibe cierto tono expansivo en su política económica, un menor énfasis en la austeridad. Y ello es una buena noticia para el sur de Europa.

En base a ello, ya aprobado el Acuerdo de coalición por las bases de los partidos y el nuevo gobierno de Merkel por el Parlamento alemán, el sur de Europa confía en que la política del nuevo gobierno impulse el crecimiento económico alemán (la locomotora europea) y, más allá de la letra del Acuerdo de coalición, acepte al menos algunos cambios institucionales que permitan reducir la fragmentación de la Eurozona: un papel más activo del BCE en la creación de empleo y la culminación de la Unión Bancaria Europea. ■